

CUESTA, Raimundo: *Las lecciones de Tersites. Semblanza de una vida y de una época (1951-2016)*, Madrid, Visión Libros, 2017.

*De la utilidad y las virtudes del egoísmo literario.* A propósito del libro de Raimundo Cuesta, *Las lecciones de Tersites. Semblanza de una vida y de una época (1951-2016)*.

Patizambo y disforme, malhablado e insolente, Tersites, el guerrero aqueo que no quería luchar, el antihéroe que imprecó al mismísimo Agamenón y a Odiseo, fue descrito por Homero como uno de los personajes más indignos entre los llegados a Troya. Tersites, como Dolón, no sólo no cumplía con los estándares de belleza corporal, sino que su fealdad, a juicio de los poderosos, era reflejo inequívoco de una conducta «cobarde» y de un talante irreductible a cualquier modo de imposición o servidumbre, incluso voluntaria. Un personaje, en definitiva, tan intolerable para el código ético de la epopeya homérica, como atractivo para el autor del libro que es objeto de comentario en estas líneas. Al invocar al cáustico, impertinente y admirable personaje de *La Iliada* y convertirlo en una suerte de álter ego, el profesor Raimundo Cuesta, mutado en el leccionista Tersites, nos previene sobre el auténtico sentido y propósito de esta obra: revelar y desvelar la verdad de lo que uno sabe (y ha vivido) sobre sí mismo y su entorno, en el convencimiento y seguridad de que la introspección sobre la propia experiencia vital no sólo puede contribuir a conocer las circunstancias económicas, políticas, sociales y culturales, las *estructuras del sentir*, en las que se desarrolló la vida propia y la de toda una generación de españoles, sino también a pensar críticamente el mundo del pasado y del presente, haciendo que el testimonio o la confesión individual termine por devenir en un sugerente, poliédrico y provocador socioanálisis de la realidad circundante.

Su título completo, *Las lecciones de Tersites. Semblanza de una vida y de una época (1951-2016)*, es muy certero a este respecto y revela, con sencillez e impúdico desparpajo, lo que el público lector podrá encontrar en sus páginas. No en vano, la confesión pública es un acto de osadía que destila dosis apreciables de seguridad en el valor de uno mismo –nótese el masculino– y en el alcance universal de la experiencia propia.

¿Valentía o desfachatez?, Tersites evidencia y materializa el deseo, tan propio de la literatura egotista, de fusionar autobiografía y ficción con retazos de memoria e historia generacionales, con el propósito expreso de no reconocer sus diferencias. Se ha dicho con toda razón que *Las lecciones de Tersites* son un continuo ir y venir entre la vida y la literatura, entre lo histórico y lo literario. Los dos géneros literarios característicos de la modernidad –la novela y el ensayo– nacieron como herederos de otros que les precedieron y fueron construyendo una personalidad híbrida y transversal, nutriéndose de conocimientos provenientes de campos –la Geografía, la Historia, el Derecho, la Sociología o la Filosofía...– con los que siempre mantuvieron una compleja y provechosa relación. La obra que comentamos es, en verdad, una expresiva muestra de esta fecunda hibridación entre narrativa y ensayo que suele encontrar en el género autobiográfico, tan en boga desde los años ochenta, su territorio mejor abonado.

Y es que Raimundo Cuesta (Santander, 1951), catedrático de Instituto e historiador, no sólo es ya un reconocido cultivador del género ensayístico e historiográfico, sino que además posee la condición biológica, el punto de vista y las predisposiciones (actitud, aptitud y voluntad) necesarias para embarcarse en la aventura de construir la autoficción de su propia existencia. Como historiador de la cultura y la educación contemporáneas, el profesor cántabro, afinado en

Salamanca desde hace casi medio siglo, es autor de alguno de los textos imprescindibles para entender, desde una perspectiva crítica, rigurosa y poco complaciente, asuntos tan expuestos y espinosos como el devenir de los sistemas educativos en el marco de las sociedades capitalistas –*Felices y escolarizados. Crítica de la escuela de la era del capitalismo* (2005)– o las relaciones entre memoria e historia –*La venganza de la historia y las paradojas de la memoria* (2015)–, por no hablar de su seminal investigación doctoral –publicada en dos volúmenes, *Sociogénesis de una disciplina escolar: la historia* (1997) y *Clio en las aulas. La enseñanza de la historia en España entre reformas, ilusiones y rutinas* (1998)–, que marcó un hito en la historiografía educativa española.

La obra que comentamos se compone en realidad de tres libros, se abre con un prefacio y se culmina con un epílogo: dos breves envolturas que funcionan como ejercicio de autojustificación en el primer caso y honesta reflexión metaliteraria –trasunto más que frecuente en las literaturas del yo–, discutible aunque eficaz, en el segundo. El primero de los libros, titulado *La forja de un tal Tersites*, es el más propiamente biográfico. En él, Cuesta se erige, por un lado, en meticuloso organizador del texto –el paso del tiempo, las localizaciones espaciales (los espacios domésticos, las ciudades, Santander, Reinosa, Salamanca, los paisajes de la infancia y la juventud), las percepciones sensoriales (los olores, los sabores, las texturas), los deseos, las pulsiones...–; y, por otro, en sagaz administrador de las numerosas digresiones y fragmentos de memoria e historia del franquismo que trufan el texto enriqueciendo notablemente la narración sin que por ello se resienta su más que sobresaliente calidad estilística. Por último, Cuesta-Tersites comparece ante el lector como único dilucidador del sentido moral de la narración. Los evocadores epígrafes con los que articula el texto de este primer libro, «El descubrimiento de

la insolencia», «Jesusito de mi vida eres niño como yo», «Amistades peligrosas», «Camino de perdición», «Condenado sin remisión: el estudiante de Salamanca», «Profesor por accidente en los amenes del franquismo» –otro espléndido ejercicio de metaliteratura posmoderna–, espolean y manipulan, en el buen y mejor sentido de la expresión, la curiosidad del lector, pero, sobre todo, nos remiten a una suerte de insolente transgresión de los valores morales al tiempo que nos reafirman la idea de que los humanos somos, finalmente, lo que hacemos para cambiar lo que somos.

En el segundo libro, *Tersites repasa sus lecciones. Desmemorias de un profesor*, Raimundo Cuesta, sin renunciar a la intención biográfica, cambia considerablemente el registro narrativo precedente, haciendo que una caprichosa, aunque bien deliberada, selección temática –el ciudadano consciente, el docente comprometido con su trabajo y el intelectual crítico– acabe imponiendo su lógica discursiva frente al dietario y al protagonismo principalísimo de la experiencia percibida y vivida. Raimundo se presenta en esta parte de su *Tersites* como testigo y, al mismo tiempo, rememorante actor del devenir de la educación española durante la Transición democrática y posteriores años de monarquía parlamentaria. Se trata de un profesor que revela su trayectoria bioprofesional con una conciencia plena de lo que está haciendo porque, además, es un profundo conocedor e historiador del territorio que está transitando. Es precisamente este inusual cúmulo de circunstancias el que dota a las páginas de este segundo libro de un infrecuente y raro valor historiográfico –en una doble vertiente, como fuente primaria y secundaria–, que contrasta con la estolidez de la innúmera panoplia de productos editoriales surgidos de la pluma de pedagogos, maestros y profesores que en los últimos tiempos se han animado a explorar los lindes de la autoficción, casi siempre desde la inane y nostálgica mirada autocompasiva del llamado «malestar docente».

Finalmente, el tercero, *Periferias y otras subjetividades*, se constituye como una audaz y muy atractiva mezcla de géneros –desde la crónica de viajes (de nuevo la ciudad protagonista de espléndidas acuarelas de paisaje y paisanaje) a la poesía, para recalar en la elegía o la epístola– que se concitan para componer un texto caleidoscópico de difícil catalogación que navega, una vez más, entre el ensayo, la ficción y el acopio de materiales de aluvión con una intencionalidad creativa. Y es que también en la forma de trabajar de Raimundo Cuesta –y esta idea se la debo a nuestro común amigo Julio Mateos– hay mucho de economía, de aprovechamiento y reciclaje del pensamiento y de los textos que un escritor como él va produciendo al hilo de lo que a su alrededor acontece y de las lecturas que, de forma imperiosa, devora cotidianamente.

Tal y como se ha apuntado, *Las lecciones de Tersites* contiene, entre otras cosas, un extraordinario y lúcido socioanálisis de la educación española durante la segunda mitad del siglo xx y las dos primeras décadas del siglo xxi. Un periodo clave en el que, huelga quizá recordarlo, tuvo lugar la más profunda y vertiginosa transformación –alguien la tildó de auténtica «revolución silenciosa»– del sistema educativo nacional que experimentó, en un tiempo particularmente corto y convulso, entre 1960 y 1990, el ocaso definitivo de un modo de educación tradicional y elitista y el súbito desenvolvimiento de otro, tecnocrático y de masas, jalonado por un proceso de sucesivas reformas educativas y, sobre todo, por hondas mutaciones estructurales que afectaron a campos profesionales, códigos y culturas escolares. Ciertamente, la década de los setenta, los años del tardofranquismo y la Transición a la democracia, coincidentes con los años de formación universitaria y primeros años de ejercicio profesional de Cuesta, fueron escenario de bruscas transformaciones políticas, sociales e ideológicas. La dureza y persistencia

de las huelgas de los llamados Profesores No Numerarios de los institutos o el descabalamiento de los antiguos poderes fácticos fueron alguno de los efectos más visibles que estas mutaciones tuvieron en la vida y la micropolítica de unos Institutos, en su gran mayoría de reciente creación, que habían visto en muy poco tiempo crecer exponencialmente su alumnado y profesorado, con tasas de feminización cada vez más altas. Todo ello constituyó el magma donde se forjó el habitus de una nueva generación de profesores a la que nuestro protagonista pertenece por razones más que obvias; algunos autores han acuñado incluso el marbete «generación del 77» con el que se pretende recalcar el destacado papel desempeñado posteriormente por quienes accedieron a la función pública en las memorables oposiciones desarrolladas entre 1977 y 1982.

El testimonio vital de Raimundo, primero como discente en los años del franquismo, después como docente en los de la Transición y posteriores, es impagable y merece por sí solo ser reseñado en una revista como ésta, dedicada a la Historia de la Educación, como lectura recomendada para cualquier estudioso del campo. Sin embargo, ello es así, en mi opinión, no tanto por su estricto valor autobiográfico cuanto por su utilidad historiográfica y su más que evidente atractivo «heterobiográfico». Inevitablemente, el Tersites que escribe sobre educación no es tanto el «yo» que de niño juró odio eterno a algunos de sus nefandos preceptores, que muchos años después fue elegido director de un Centro de Profesores o que se enroló en la singladura de Fedicaria..., sino el «yo» reflexivo y crítico que es capaz de practicar y compaginar la intensidad de la parrisia helénica con una reflexividad dialógica sobre sí y sobre su papel (habitus), ora como docente, ora como discente, ciudadano, sindicalista o investigador. Estimo que esa rara habilidad del profesor del Fray Luis de León salmantino

para referir con sincera intensidad la experiencia vivida y conjugarla con la *sin-déresis* del buen investigador, que le permite contemplarse como sujeto y objeto de la narración al mismo tiempo, es uno de los mayores méritos del libro que nos ocupa.

JUAN MAINER BAQUÉ

ESTEBAN FRADES, Santiago: *La inspección de educación. Historia, pensamiento y vida*, Oviedo, ADIDE de Castilla y León y KRK ediciones, 2014, 350 pp. ISBN: 978-84-8367-473-4.

Estamos ante un libro estructurado en cuatro pilares que van construyendo un todo holístico en el cual se narran *las características profesionales, la historia, el pensamiento y la vida* de la inspección de educación.

A pesar de que nos encontraremos con los elementos fundamentales de la profesión que nos van a permitir identificarla y comprenderla, vamos a fijarnos especialmente en su evolución histórica, con sus principales publicaciones científicas y técnicas y sin olvidar que el autor ha tenido en consideración las contradicciones conceptuales que a lo largo del tiempo se han dado al desempeñar el rol de inspector de educación, su evolución como servicio público, el juego desempeñado en el cambio educativo institucional, etc.

El libro comienza «En busca de la identidad de una profesión», donde argumenta que, teniendo en cuenta la historia, en la inspección hay diferentes enfoques que nos van a ayudar a comprender sus ciclos de vida y los momentos históricos más críticos que han afectado a variables fundamentales como la configuración administrativa, el sistema de acceso, las funciones y atribuciones, la dependencia jerárquica, el modelo de organización, la formación y desarrollo profesional

o la evaluación de su función. Veremos cómo ha habido tiempos buenos donde la inspección ha tenido un importante protagonismo en la educación y tiempos raras donde prevalecen las actividades burocráticas y rutinarias.

«La historia» da una visión descriptiva y global de la inspección a través del tiempo desde los años 60 hasta la LOMCE y afronta lo sucedido en la inspección permitiéndonos comprender las señas de identidad de este colectivo de técnicos de la educación. En el libro se destaca la creación del cuerpo de inspectores de educación, en 1995, así como una rica aportación que ayuda a desentrañar la prensa pedagógica y las publicaciones de los inspectores a lo largo de estos años.

Parte de los años 60, en los que se produjeron cambios significativos que posibilitaron un desarrollismo y apertura del régimen franquista en lo político, económico, social y cultural y que llevaron, en educación, a promover una reforma de amplio calado que hubiera sido impensable unos años antes. Esta coyuntura favorece un impulso modernizador de las inspecciones de educación primaria y de enseñanzas medias. Pero, como es lógico, la historia de la inspección tiene varios registros interpretativos y pluralidad de metodologías; por eso, se presentan diferentes visiones y análisis que ha habido sobre la misma: descriptivas, sectoriales, locales, sociohistóricas, críticas y testimoniales, que ayudan a comprender los acontecimientos. El relato termina con la LOE, la LOMCE y algunas normas que se promulgan con rango de ley en algunas Comunidades Autónomas.

De las aportaciones de carácter histórico que el autor señala, cabe destacar el hecho de que ha existido un fuerte retraso a la hora de contemplar a la inspección en una ley, ya que no fue hasta la LOPEGCE, exactamente 25 años después de la LGE, cuando se concedió a la misma la importancia que debía tener de acuerdo con el mandato constitucional.